

Sí Colmotores, Avianca, Postobón o Las Villas estuvieran buscando Presidente, muy seguramente procurarían que se tratara de un administrador de empresas o un economista con un MBA, que hubiera tenido experiencia en manejar exitosamente empresas similares, que supiera de relaciones industriales y laborales cercano al entorno de la microeconomía del país y los círculos gremiales.

Sin embargo, cuando se trata de servidores públicos la idea que deben ser empresarios o académicos ha calado de manera profunda en la conciencia de los electores. Todos conocemos que esa ha sido la reacción a la convicción generalizada de que la cosa pública está en manos corruptas y que “el” culpable de ello es la llamada clase política.

Esa generalización que mezcla buenos con malos por el solo hecho de estar dedicados a la función pública es un error muy costoso. Es necesario replantear nuestra visión de a quienes queremos entregarles el manejo de la cosa común, para garantizar que sean los más idóneos y los más responsables.

Ahuyentamos a los más capaces

Mientras que en un país desarrollado las decisiones con mayor impacto en la población provienen del sector privado, en uno como el nuestro la actuación del Estado es la que hace que estemos mejor o peor.

Curiosamente en un contexto tal, en los países desarrollados los estudiantes seleccionan dedicarse al servicio público muy temprano en su carrera y de esa manera toman cursos especializados y no dedican horas a aprender temas que no les serán útiles. Sobra decir que las facultades de gobierno normalmente reciben los mejores alumnos.

Por el contrario, nosotros mantenemos programas dirigidos en la mayoría de los casos exclusivamente al sector privado o en el menor de los casos promiscuos y ahuyentamos a los mejores estudiantes y egresados lejos de las entidades públicas, mandándoles el mensaje que ese no es un sitio en donde quieran estar y que, aún cuando lo prefieran, el mejor camino es cualquiera diferente de prepararse específicamente para ello!

Función fiscalizadora del electorado

En la Constitución de 1991 se intentó colombianizar el sistema de los *checks and balances* americano. En un sistema de esa naturaleza, cada órgano del poder público tiene su autonomía limitada por el control que otro hace de sus actuaciones. El control último, sin embargo, lo ejerce el público elector que, al final del día castigará con indiferencia o premiará con sus votos a los hombres y mujeres que se dedican a servir al país.

Una voz a favor DE LOS POLÍTICOS

Emilio José Archila Peñalosa

Naturalmente, ese es un sistema de calificación adecuado para quien se siente que su carrera está en el sector público. Quien esté pensando que su paso por el gobierno es temporal no estará controlado por el ánimo de ganar el favor de los colombianos medios y, en ese tanto, será inmune a ojo de los votantes y, lo que es peor, actuará de manera superficial frente a quienes él debería controlar.

El manejo del sector público es complicado

A medida que se asciende en la pirámide de autoridad en una entidad privada, las variables que se deben administrar para que las cosas salgan bien, son más y más complicadas. Como es obvio, se espera que quien llegue a manejar las empresas, conozca esos laberintos y haya demostrado su idoneidad en combinarlos para el bien de las empresas.

En el sector público pasa lo mismo, pero agravado. Además, de las variables propias del sector privado, el número de normas, los calendarios presupuestales, los reportes a las autoridades de control, las relaciones con el congreso y con otras entidades públicas, el sistema de carrera administrativa, los medios, la falta de tiempo y la pirámide burocrática, entre otros, conforman una telaraña que es imprescindible sortear, a fin de que los proyectos avancen.

No hay entonces virtud para creer que los intereses públicos estarán mejor administrados en manos de quienes nunca han estado expuestos a la necesidad de sortear esos condicionamientos.

“Yo y mis circunstancias”

En una Nación como la nuestra, un recurso muy escaso es el talento humano. Por eso, para Colombia es tan importante dedicar a su gente a aquello que hará mejor.

En ese sentido, un empresario o el administrador de una empresa, tiene claro que su

objetivo es lograr lucro. En la medida que ello se haga dentro de los marcos de la ley, ese ánimo traerá desarrollo para su sociedad, para los dueños, los trabajadores y, en fin para todos los colombianos.

Para hacerlo, el ejecutivo debe ir creando su forma de entender el mundo y una manera especial de tratarse con los demás. Seguramente las relaciones que mantiene son con otros empresarios nacionales y extranjeros, las secciones del periódico que lee son las de negocios y sus suscripciones son *Bussines Week* y el *Financial Times*.

Por su parte, un servidor público habrá estado concentrado en hacer que su país esté mejor, se habrá relacionado con otros funcionarios públicos que le harán su tarea posible, procurará en toda su existencia tener descifrado el *Net Work* de entidades de apoyo multilateral, conocerá mucho de problemas sociales, identificará desigualdades, estará rodeado de más personas que conocen de problemas y soluciones estatales, leerá los partes políticos de los periódicos y se suscribirá a *The Economist*.

Medición del éxito

Un alto grado del éxito de las grandes empresas, públicas o privadas, está en que los encargados vean en su labor presente un escaño en el ascenso de su carrera.

Si una persona cree que al final de sus días medirá su éxito en términos del bienestar que gracias a su participación se pudo generar, tendrá una balanza diferente para percibir el costo-beneficio de cada decisión, respecto de quien está prestando un servicio temporal al país, pero quiere verse a si mismo algún día como un industrial o un administrador de grandes proyectos privados.

En esa medida, pienso que es sano que todos reconozcamos que hay muchas formas de hacer país y que nuestra Colombia nos necesita a todos, haciendo aquello para lo que estamos mejor capacitados. **con**